



De razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de la Plata en el periodo 1890-1918

Autor:
Podgorny, Irina

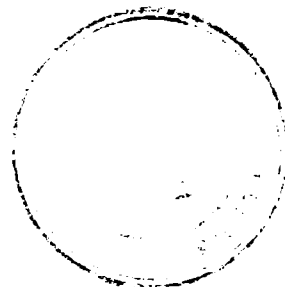
Revista
Runa: archivo para las ciencias del hombre

1995, 22(1), 89-104



Artículo





**DE RAZÓN A FACULTAD:
IDEAS ACERCA DE LAS FUNCIONES
DEL MUSEO DE LA PLATA EN EL PERÍODO 1890-1918**

*Irina Podgorny**

INTRODUCCIÓN

El actual Museo de La Plata es definido por su temática principalmente como “museo de ciencias naturales” (Dirección Nacional de Museos 1986, Teruggi 1988). El proyecto arquitectónico, en estilo neoclásico con uso del orden corintio en la fachada principal y el jónico en el contrafrente, pertenece a los arquitectos Carlos Heynemann y Enrique Aberg (De Paula 1987).

La construcción del edificio se inició en 1884 para contener el proyecto del museo general de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires concebido por Francisco P. Moreno. Las colecciones que integraron el fondo original de este museo fueron las mismas que se habían reunido para constituir en 1877 el Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia (González [1905] 1935: 127-136), una de las instituciones que fue trasladada a La Plata luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

* Irina Podgorny, CONICET/UNLP. Departamento científico de Arqueología, Museo de La Plata, Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata.

Quizás debido a la identidad del coleccionista/ promotor/ organizador de estas colecciones/instituciones y a la propia versión que el mismo Moreno gustaba relatar acerca de la génesis de los museos (Moreno 1890a), en la historiografía de las ciencias en Argentina cada colección/institución fue entendida como germen de la que la sucedió. La asociación entre Francisco Pascasio Moreno y el Museo de La Plata es tal que las crónicas sobre el segundo se han estructurado en estrecha vinculación con la biografía y etapas vitales del primero. Así, la niñez, juventud y madurez de Moreno son equiparados a momentos también vitales del Museo de La Plata según el estado de sistematicidad que tenían las colecciones.

Por otro lado, en 1906 se funda la Universidad Nacional de La Plata, reuniendo: a) unidades antes dispersas (Museo de La Plata, Observatorio Astronómico, Escuela de Santa Catalina, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Provincial de La Plata, Colegio Nacional, Biblioteca Pública), con b) los proyectos de constitución de las Secciones de Pedagogía y de Filosofía y Letras en la Facultad de Derecho, del Instituto de artes, oficios y artes gráficas y de la Escuela Normal (González [1905] 1935, Castiñeiras 1935).

El pasaje del Museo de La Plata desde la administración de la provincia de Buenos Aires a la estructura de la Universidad Nacional de La Plata ha sido caracterizado como un suceso traumático y desnaturalizador del designio que guiaba el futuro del primero (Babini 1986, Riccardi 1989, Teruggi 1988). Pero, paradójicamente, el énfasis puesto en esta ruptura no ha implicado un análisis de las discontinuidades en las ideas, políticas y líneas de investigación que la misma habría producido o con las que estaría emparentado. Por el contrario, se ha disuelto en la oposición y renuncia de Moreno a la dirección del nuevo futuro trazado para el Museo y en la sucesión de Samuel Lafone Quevedo como director del mismo.

En este trabajo sostenemos que tal traspaso implica también la inclusión del Museo en otro sistema de instituciones y de ideas. Si el Museo provincial había sido concebido por Moreno como centro rector y conductor de la ciencia y de la evolución del país, corresponderá en el universo de ideas de González a la universidad moderna y nacional de La Plata cumplir con tal papel.

UN TEMPLO GRIEGO EN LA PAMPA LISA

Los cimientos del museo general de La Plata se empezaron a abrir en octubre de 1884, siete meses después del traslado de las autoridades provinciales a los poco más que cimientos de la ciudad. El plan de su director

Francisco Moreno se basaba en la analogía posible entre el diseño arquitectónico y el designio natural. En efecto, las galerías y recorridos del Museo no hacían más que representar el plan descifrado tras el aparente desorden de la naturaleza; un plan, que como ningún científico ignoraba, incluía la continuidad, el tiempo, el cambio pero también el presente desde donde se hablaba:

Sus galerías [las del museo de La Plata] debían guardar sin solución de continuidad desde el organismo mas[sic] simple y primitivo hasta el libro que lo describe...El aro prolongado que representa el anillo biológico que principia[sic] en el misterio y termina con el hombre, tiene aquí una superficie de cerca de tres mil quinientos metros cuadrados, divididos en quince estensas [sic] salas comunicadas entre sí por grandes aberturas (Moreno 1890a:14)

“El libro que describe” es el libro escrito por el científico contemporáneo, quien en aras de descifrar el misterio de la naturaleza descubre también el plan que contiene al futuro. El libro y el museo científicos tienen así el doble carácter de descubrir y al mismo tiempo encarnar los escalones necesarios del camino de la evolución. En el caso del Museo de La Plata, tanto la ciudad como el museo son vistos en el horizonte de la época como monumentos del futuro promisorio de la Argentina. “Una ciudad trazada en la pampa lisa, cerca del gran río, que parece un mar” (Ward 1890: 4) y que en pocos años ofrecía para admiración de la nación toda el encanto del triunfo sobre el desierto, era una evidencia material -del mismo rango que las paleontológicas y las arqueológicas- no de lo que había sido el pasado sino de lo que iba a ser el futuro argentino.

En el caso del museo, esta evidencia-monumento adquiría proyección hacia el pasado a través de su mismo objeto y también mediante la combinación de los elementos arquitectónicos y estilísticos que Moreno entendía como derivación de dicho objeto (Moreno 1890a: 15). Las líneas griegas, las alegorías a la ciencia a través de los bustos de “las principales glorias de las ciencias físico-naturales” y una decoración con “un carácter americano arcaico” armaban una genealogía que unía a Aristóteles, Descartes y a Burmeister en el marco de una América todavía no del todo iluminada por la razón. La proyección hacia el futuro era la promesa de iluminación que el mismo museo encarnaba. El museo como motor del progreso de la nación estaba en los subsuelos ocupando también tres mil quinientos metros cuadrados: talleres,

laboratorios, depósitos, imprenta, litografía, fototipia y demás sistemas de reproducción.

La unidad de este motor subterráneo con las galerías de la superficie y demás exteriorizaciones del museo era indiscutible: “en él [el taller de publicaciones] se imprime esta ‘Revista’” aclara Moreno (1890a: 29) quien al concluir con su balance, construye para el lector una evidencia más de la obra que se está realizando. Obra que por otro lado implica la independencia de un grupo de hombres sostenidos con fondos públicos (“los empleados del Museo”) frente a las reglas del consumo y de la ganancia que rigen más allá de los muros de la ciencia.

El estilo de exhibición propendía también a la corrección de las potenciales conductas antisociales de los visitantes. La confianza de Moreno en el poder educativo de las escenas del pasado y de la naturaleza evocadas en el museo es completa:

He observado que muchos de los concurrentes à[sic] este establecimiento vuelven con frecuencia y que hay algunos que los visitan todos los domingos, pasando horas en las salas abiertas al público y que sin embargo, no son las más interesantes. Para el pueblo inculto se ha convertido el Museo en un sitio de amena reunion [sic]; respetuoso, observa lo que contiene, se estasía[sic] ante una gallina con polluelos, un gato salvaje que sorprende a una perdiz, etc., y olvida la taberna que quizá lo lleva al crimen (Moreno 1890a: 8, ortografía original)

La gran rotonda central, espacio que condensa el fin y el principio de la vida, contiene en sus paredes representaciones al fresco de las interpretaciones científicas de la época. Estos frescos dan sentido a los fragmentos que el visitante va a encontrar o encontró en su recorrido, situándolos en escenas de la vida cotidiana del hombre primitivo o en el paisaje de otro momento geológico.

Otro elemento importante de la exposición eran los especímenes armados. Un vocero autorizado por Moreno los describe así:

...declaro que, en ninguno de los museos públicos y privados de los Estados Unidos hoy, ni en museo alguno de las capitales de Europa en la última ocasión cuando yo los visité, durante el año 1885, existen colecciones tan numerosas de grandes fósiles armados, de ningún orden de mamíferos, como la que hay aquí en el Museo de la Plata. Tan sorprendido estuve de cuanto ví en él, que mi primera visita me parecía un ensueño en el que me

había entregado a saborear las delicias de fantásticas visiones. Solo después de repetidas visitas pude convencerme de que todo aquello era realidad. (Ward 1890: 6)

En el tipo de representaciones que se proponen para el Museo de La Plata intervienen varios de los presupuestos acerca del poder de la imagen en la mente de los no educados, fueran estos niños o adultos. El empleo de la imagen y de las cosas en la educación de los cerebros incultos aparece como condición de la educación moderna de fines de siglo XIX (Havard 1889, Ramos Mejía 1899, Sociedad Louis Michaud 1913). Consideraciones de tipo estético y otras de tipo psico-fisiológico reservaban la enseñanza oral y el pensamiento abstracto para los estadios vitales que hubiesen dominado el reino de los sentidos. Encauzar los sentidos hacia lo bello y moralmente útil constituía uno de los objetivos de una nueva especie que se dio en llamar “imagería escolar”. Las reglas de la imagería, que no hacían más que buscar los efectos supuestos de las imágenes religiosas, fueron establecidas de acuerdo a tales fines. Entre ellas se encontraba la interdicción de presentar imágenes incompletas o mutiladas ya que los cerebros jóvenes eran incapaces de reconstruir el todo del que formarían parte (Havard 1889). Aplicada esta regla al Museo de La Plata, la exposición de fragmentos y partes tenía sentido para el público estudioso pero lo perdía por completo al ser mirada por el pueblo inculto. Para atraer la atención de este sector estaban las “caparazones de glyptodonte, un gran trozo de metal nativo de algunas decenas de miles de peso, el esqueleto de una ballena, una serie de vasos cerámicos, pintados, que por su variedad y número se imponga, y el traje de plumas o de espeso cuero de algún gefe indíjena [sic]” (Moreno 1890a: 8). Los colores y las grandes dimensiones eran parte de los dispositivos para captar este público que en algún momento y también por obra de la reflexión causada por la imagen, llegaría a entender los fragmentos y las partes. Mientras tanto, el museo establecía por lo menos dos circuitos excluyentes de comprensión: el del pensamiento científico-abstracto y el de las impresiones sensoriales. Por supuesto, como en el caso del naturalista norteamericano Ward, los participantes del primero podían también hacerlo del segundo sabiendo, como Moreno, que correspondía al nacimiento del interés por las cosas de la naturaleza.

Es interesante destacar aquí cómo esta confianza en el poder educativo de la imagen no implica una visión guiada por la palabra del educador. Las cosas y las imágenes han sido dispuestas para que hablen por sí mismas sin

necesidad de la presencia del creador. Si bien muchas veces se ha señalado que Moreno en su museo había querido representar la teoría evolucionista (Moreno 1890b, Ward 1890, Teruggi 1988), no se ha puesto demasiado énfasis en el montaje del museo como una máquina aceleradora del tránsito de la barbarie a la civilización. La objetivación de la evolución física y moral -el “mirar” la historia- es para Moreno condición suficiente para que “el pueblo inculto” abandone la etapa de infancia bárbara para incorporarse a una infancia civilizada:

Recordando lo que fue núcleo de este Museo, he rodeado sus calles exteriores de piedrecillas de colores, como las que reuní en mi infancia; la cantidad de ellas, algunos cientos de toneladas, va disminuyendo, pero alegre ver a pequeñuelos y grandes escarvando el suelo[sic], reuniéndolas, para, quizá, formar un ‘Museo’, alimentando así el espíritu en útil forma [...] Así, lentamente, con lo que aprenden los ojos, se cultiva el espíritu del pueblo, y esta es una de las tareas más benéficas de los establecimientos de esta clase (Moreno 1890a: 8-9, ortografía original)

La actitud de coleccionar es entendida por Moreno como actividad que involucra la entrada en otro tipo de relación con el mundo cuyo resultado final es el Museo de La Plata, máxima expresión de la civilización.

En otro orden de cosas, según Moreno (1888, 1890a y b) el contenido del Museo de La Plata correspondía a la “historia física y moral de la República Argentina”. Tal historia comprendía desde los suelos del territorio hasta las bellas artes pasando por la fauna y la flora fósiles, la fauna y flora actuales, la anatomía humana, los restos de las misiones jesuíticas, los restos de las sociedades indígenas del pasado, los restos de las del presente y los mismos indios incorporados al servicio del Museo (Moreno 1890b; ten Kate 190., Podgorny y Politis 1992).

La unidad del territorio argentino daba la unidad de una historia que se llamaba argentina aún en los inicios de las eras geológicas. La importancia absoluta de este territorio quedaba demostrada por la enorme profusión de fósiles y de restos de todas las épocas y en todas las regiones. Un territorio que había sido tan atractivo en el pasado remoto como en el presente más que cambio parecía que generaba repetición:

Ya entonces había mezclas étnicas. Las razas se cruzaban y el comercio se iniciaba en todo el territorio argentino. Hombres de otras regiones se establecían en él, viniendo de lejanas tierras[...] (Moreno 1890)

El Museo que Moreno veía consolidado hacia el futuro en 1890 era este museo de exhibición de la grandeza argentina, una grandeza que, al igual que el Museo, estaba en continua expansión y rivalizaba desde Sudamérica con la expansión norteamericana. El Museo de La Plata generaba la exploración de los territorios anexados al dominio de la nación, la exploración de sus subsuelos y la incorporación del contenido de lo depositado en ellos al patrimonio y a la jurisdicción públicos. El Museo como centro explorador del territorio hizo argentinos a los fósiles, a los sitios arqueológicos y a varias colecciones privadas (Podgorny 1992). Los gliptodontes sin saberlo fueron parte del esplendor argentino.

POR LA CIENCIA Y POR LA PATRIA

En 1889 Rafael Hernández promueve la creación de la Universidad Provincial de La Plata con el fin de brindar estudios superiores a los jóvenes residentes en la ciudad y subordinándose en todo a las prescripciones de la ley universitaria de 1885 para Buenos Aires y Córdoba. Esta Universidad, que no pretendía innovar en lo más mínimo el tipo de estudios universitarios, pretendía eso sí, ofrecer carreras liberales en la capital de la provincia, adoptando los planes de estudios de la Universidad de Buenos Aires (Rocha 1897).

La Universidad de La Plata se constituyó recién en 1897. El rector Dardo Rocha propuso -y fue aceptado- como proyecto de Sello mayor de la Universidad la siguiente alegoría: “la ciudad argentina de La Plata levantando la luz de la ciencia, bajo la constelación de la Cruz del Sud y cobijando el escudo de la Provincia, en su centro y a su alrededor esta leyenda: “Por la ciencia y por la patria” (Castiñeiras 1938: 26, t.I).

El apoyo financiero a la Universidad provenía del gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Suprimido del presupuesto de 1903, se convirtió en una partida de becas y pasajes para que los estudiantes de la en consecuencia extinguida Universidad Provincial, pudieran trasladarse a Buenos Aires. Si bien esta medida no llegó a concretarse, es un índice del apoyo cada vez menor de la administración provincial hacia la universidad platense. (Castiñeiras 1935).

Hasta 1905 en La Plata convivían instituciones de investigación y docencia subsidiadas desde las administraciones provincial y nacional. La provincia de Buenos Aires sostenía desde su presupuesto al Museo de La Plata y a la Universidad Provincial con las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, de Medicina (escuela de parteras), de Ciencias Exactas y Fisicomatemáticas, y de Química y Farmacia. La Nación, desde 1904 y por cesión gratuita y definitiva de la Provincia, sostenía la Facultad de Agronomía y Veterinaria y el Observatorio Astronómico; fuera de La Plata sostenía al establecimiento de Santa Catalina.

En 1905 la ciencia y la patria quedaron definitivamente en manos de la Nación.

LA UNIVERSIDAD MODERNA

Si hasta 1905 la provincia de Buenos Aires todavía disputaba desde La Plata el papel de conductora de la Nación a través de sus organismos docentes y de investigación, a partir de ese año tal representación desaparece. La creación de la Universidad Nacional de La Plata desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Presidencia de la Nación, más que la reunión de unidades dispersas, constituye un acto de apropiación de las facultades que se otorgaba la provincia.

Joaquín V. González elige en 1905 a La Plata como sede de la tercera universidad nacional. Frente a las de Córdoba y Buenos Aires, la nueva Universidad Nacional de La Plata se fundaba precisamente en su novedad.

Concebida como encarnación de los nuevos tiempos de la República, González presentaba a la Universidad como resultado de dos leyes de la evolución social: la ley de diferenciación y la ley de la unidad. En los primeros escritos de González sobre la Universidad¹ la ley de diferenciación es básicamente diferenciación histórica: cada momento de la vida de la patria genera un tipo de institución universitaria. Así, Córdoba, Buenos Aires y La Plata corresponden respectivamente a la ciudad-universidad de la colonia, de la independencia y de los tiempos modernos. Al mismo tiempo, los tiempos modernos lo son en función de haber reconocido el único método para arribar a la Verdad. Precisamente la adopción del método científico para todas las áreas del conocimiento es lo que le permite a González justificar la creación de una nueva unidad universitaria (González 1904, 1905)

La Universidad de La Plata fue concebida como ínsula experimental. La experimentación se iba a dar en dos niveles: la experimentación propia de los laboratorios universitarios dirigida por los profesores y la experimentación de un nuevo tipo de sociabilidad dirigida por el legislador. La Universidad, presidida por el espíritu científico, fue diseñada con las funciones y órganos de la República ideal: la de sabios -aristócratas de espíritu- unidos en su responsabilidad hacia la patria. Los planes de estudios y estatutos fueron exclusivos de la Universidad e incorporaban dos de las funciones que González consideraba indispensable en el papel que le otorgaba a la misma: la extensión universitaria y la correlación de estudios.

La correlación de estudios consistía en la coordinación de los planes de las distintas facultades desde el consejo superior de la universidad. Teniendo en cuenta que la idea de la unidad del conocimiento presidía la organización general, materias consideradas clave eran dictadas por una misma cátedra y por el mismo profesor en la unidad académica a la que éstos estaban adscriptos para los alumnos de todas las carreras y facultades (González 1906) Para González “analizar problemas específicos bajo la guía de un profesor y un método compartidos” era una de las maneras de unir a los estudiantes entre sí.

La extensión universitaria como manera de conectar la vida del intramuros universitario con la de la ciudad y la nación toda había sido promovida en otros centros universitarios norteamericanos y europeos (Bunge 1908, González 1908, Caneila Secádes 1903-1904). La “extensión”, además de las conferencias y actividades promovidas desde la Universidad, implicaba *necesariamente* otra serie de redes de difusión y conexión con los clases/sectores no universitarios. La idea de “cultura popular” parece ser la rectora de este movimiento pero con un significado absolutamente distinto del que le han dado lecturas posteriores. “Cultura popular” era, en aquel caso, la cultura difundida por redes y mecanismos definidos y controlados desde la élite cultural progresista y de corte modernizante. La extensión universitaria se organizaba desde la universidad pero también desde afuera.

Luego, la función docente de la nueva universidad no consistía sólo en la habilitación profesional de los que pasaran por sus exámenes, sino que abarcaba por un lado la creación de un nuevo tipo de relación estudiante-profesor y por otro la creación de otro tipo de relación entre la universidad y la sociedad.

Es interesante analizar aquí cómo la relación entre “la calle” y los estudiantes adquiere distintos valores en la obra de González sobre la

Universidad. La conexión entre ambos es deseable en los casos en que ésta se haga desde los canales que la Universidad misma propone: observación, conferencias, cooperación, asociación. La conexión es nefasta en el caso que se realice desde otros intereses como la política o el económico.

La idea que la Universidad era una comunidad republicana con un poder ejecutivo fuerte, un poder legislativo de sabios y una población consciente de sus deberes rigió la organización de las distintas dependencias universitarias. La idea, con tantas resonancias arielistas (Rodó 1900), del viejo maestro que bajo el imperio de la razón y el sentimiento congrega y guía a la juventud desde la gravedad y serenidad de la palabra parece también haber agradado a González para concebir su propio papel.

Pero en el nuevo sello mayor de la Universidad no es Ariel sino Atenea/ la Ciencia quien, con la lanza en reposo, corona con lauros respectivos a la Historia y la Humanidad. La ciudad industrial a orillas del río bajo la cruz del sur ha pasado a ser el fondo del escudo que se completa con el nacional, con una corona de hojas de roble y con las inscripciones que llevan el nombre de la universidad y la advocación en latín: Pro Scientia et Patria. El uso del latín y de una alegoría clásica como la figura de Atenea envían a la nueva universidad platense a una proyección de pretensiones universalistas. Mientras tanto la ciudad de La Plata había perdido la antorcha del futuro.

EL MUSEO DE LA PLATA EN LA UNIVERSIDAD

En 1907 la *Revista del Museo de La Plata* inaugura una nueva serie cuyas marcas más evidentes son la inclusión en la portada del nombre de la Universidad Nacional de La Plata, la aparición del nombre de Félix Outes como director de la publicación antes dirigida por Moreno y el cambio de casa editora: los Talleres del Museo (desde 1906 Talleres de Impresiones oficiales de la Provincia) son reemplazados por la Casa Coni hermanos de la ciudad de Buenos Aires. Como en el Número 1 de la ahora "Vieja serie", "La dirección" dirige una advertencia "Al lector". En ella se advierte sobre el nuevo orden en que se inscribe el Museo y sobre el orden con que se rompe: el Museo ha dejado de ser "una huaca de exterior monumental" (RMLP 1907), lo que es equivalente en el lenguaje antropológico de la época a decir que ha dejado de ser una tumba arcaica (Lafone Quevedo 1891, Rojas 1909).

La palabra, es decir la acción educadora directa del docente, entra al Museo de dos maneras diferentes pero complementarias: la docencia univer-

sitaria y la extensión. Que la imagen ya no alcanza para educar es explicado de la siguiente manera por González:

Convertido el valioso y ya célebre Museo de La Plata en escuela de ciencias naturales, biológicas, químicas y otras conexas, y vigorizado por los recursos más amplios del presupuesto universitario, ha comenzado para él una vida nueva de fecundos beneficios para la cultura pública; sus ricas colecciones que en todo tiempo serán motivo de legítima honra para sus autores, han dejado de ser exposiciones muertas de lenta y específica influencia educativa, para ofrecerla copiosa en la diaria función de la cátedra (González 1935[1908]: 34; subrayado nuestro)

La extensión universitaria, como dijimos es tarea de varios actores. A diferencia de otras experiencias contemporáneas (Canella Secades 1903-1904) la Universidad Nacional de La Plata centró las actividades de extensión en las conferencias y las series de divulgación. La red de intercambio entre sociedades de “extensión universitaria” incluía a las asociaciones estudiantiles, a las sociedades de cultura popular, a las universidades obreras y a la misma “Extensión” de la Universidad.

Entre las primeras, el Centro de Estudiantes del Museo inicia en 1906 su tarea editando una revista mensual a la que denomina precisamente “El Museo” alegando que “el nombre de una publicación es su programa de trabajo” (El Museo 1907, 13: 1). Su objetivo principal era editar las versiones taquigráficas de las conferencias de los profesores para ofrecer al estudiante “el texto de estudio” y por otro lado

... ejercitar la extensión universitaria, vulgarizando los conocimientos científicos en forma accesible aún a los menos letrados, de manera que, descendiendo la Revista del elevado estrado de las fórmulas matemáticas y químicas, entre amigablemente, sin el rígido vestido de la estructura científica, a los hogares, a la sociedad que no se instruye porque no puede o porque, como dice Buckle, sólo el que tiene conciencia de las tinieblas busca la luz (El Museo 1907, 13: 1)

En esta revista se publicaban junto a notas sobre la ciencia, pantallazos geográficos sobre distintas regiones del país, fotos de La Plata, información acerca de las condiciones de estudio. Si algo caracteriza a esta publicación es

el apoyo a la idea de la universidad entendida como una comunidad casi familiar: “en que el profesor en el aula, es el amigo en la casa” (El Museo, 1907, 13: 35). En sus páginas, estudiantes y profesores parecen coincidir que la función de un museo (en este caso, revista e institución) es albergar “un núcleo de hombres selectos que cultive la ciencia por la ciencia, divulgando entre las multitudes las conquistas de la inteligencia y elevando el nivel del pueblo con la moral de su enseñanza”(Herrero Ducloux 1907).

El Museo se constituye así en un espacio que más que conservar reliquias, debe conservar y preservar de los vaivenes del mundo exterior la moral de este grupo de hombres selectos. Las reliquias tienen la importancia de constituir la prueba de: a) el trabajo científico sin recompensa evidente, y b) la convivencia en un mismo espacio de quienes pudieron ser enemigos en el pasado o lo son en el presente. En este último sentido la incorporación del “*Diplodocus Carnegie*” al Museo de La Plata es concebida como una evidencia más de la misión por la paz que le cabe a la Universidad:

El *Diplodocus Carnegie*, o *Pacificus*, se halla ya instalado en el Museo de La Plata, entre una pléyade colosal de sus contemporáneos patagónicos, para dar fe en todo tiempo venidero, de una remotísima época acerca de la cual, si no me atreviera a afirmar que reinase siempre la paz, aun fundada en el equilibrio de las fuerzas físicas, no vacilaría en decir que, por lo menos, todos los seres de la escala superior, incluso el hombre, podía sin rubor alguno, llamarse *grandes*” (González 1935 [1912]: 110, subrayado original)

El Museo de La Plata inicia también en esa época la publicación de su serie de divulgación científica como parte del programa de enseñanza asignado desde la Universidad al mismo. El museo como “escuela objetiva” lo es en función de extender la explicación del sentido de las colecciones al mayor número de personas posibles y a todas las clases sociales:

“estas grandes acumulaciones sistemáticas de los museos, han sido entre nosotros consideradas hasta ahora, como santuarios inaccesibles, tanto como la ignorancia general de las ciencias en el pueblo lo permitía; pero nosotros hemos pensado siempre, que si ellos no servían para derivar hacia las gentes de colegios y universidades, sus enseñanzas ocultas, del punto de vista de su misión en el Estado, no servían en realidad para nada. Tampoco hemos concebido nunca, -salvo tipos como la Smithsonian Institution o algunas otras similares, -cómo ni por qué razón el país

costearía con ingentes sacrificios tales establecimientos, si ellos no han de traducirse en una labor visible, y más o menos directa y activa en la tarea educadora de la democracia nacional". (González 1935[1908] 480).

La nueva función docente del Museo fue traducida así en series de divulgación, conferencias de extensión y en su transformación en Instituto/Facultad universitarios.

Indudablemente la función docente del Museo tal como es definida desde la incorporación de éste a la Universidad no es la que contemplaba Moreno para su Museo provincial. La ampliación de los favores de la ciencia a un público lector ya constituido por las campañas de alfabetización (Prieto 1988), de los estudiantes y de los profesores, y ésta comunicación que una y otra vez González señala como necesaria con todas las clases sociales no hacen más que remitir a los cambios sociales y económicos por los que estaba transitando el país.

AGRADECIMIENTOS

La escritura de este artículo a raíz del pedido del Dr. José A. Pérez Gollán significó para mí el arranque final de la escritura de mi tesis doctoral por lo que quiero agradecerle en realidad el efecto que tuvo: luego de cinco años la tesis se terminó. Mis directores de tesis, Dr. Gustavo Politis y Dr. Guillermo Ranea, tuvieron que enfrentarse así no sólo con "De razón a facultad" sino también con la avalancha de papeles resultante. Les agradezco a ambos y también a Jorge Myers la lectura cuidadosa y la crítica a las ideas de este trabajo. De todos modos, quiero aclarar, los errores y omisiones me pertenecen.

NOTAS

¹ Querer preservar al propio proyecto de los vaivenes políticos y presupuestarios fue uno de los objetivos no cumplidos de González. En julio de 1907, en su papel de Senador Nacional, González presenta al Senado un proyecto de ley sobre reserva de trescientas leguas tierras fiscales para el patrimonio futuro de las Universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata y para ser entregadas en propiedad en proporción

de un tercio a cada una. Administradas desde el Consejo Superior de las universidades, ellas se dedicarían a la explotación forestal, pastoreo y agricultura y de esta manera "librarían a las universidades argentinas de las contingencias a que están expuestas por las variaciones anuales del Presupuesto, y por las formas en que esta ley se prepara, discute y sanciona" (González 1935[1907]: 178)

BIBLIOGRAFÍA

- Babini, José 1986. *Historia de la ciencia en Argentina*, Solar, Buenos Aires.
- Bunge, Carlos Octavio 1909. *La Educación*, 5a.edic. Sempere, Valencia.
- Canella Secádes, Fermín 1903-1904. *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito*, 2a. edic., Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Edición facsimilar, 1985.
- Castiñeiras, Julio R. 1938. *Historia de la Universidad de La Plata*, Universidad de La Plata, edición facsimilar, 1985.
- de Paula, Alberto S. J. 1987. *La ciudad de La Plata sus tierras y su arquitectura*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dirección Nacional de Museos 1986. *Argentina y sus museos*, Secretaría de Cultura de la nación, Buenos Aires.
- Havard Henry 1889. "L'imagerie scolaire", *Mémoires et documents scolaires publiés par le Musée Pédagogique*, 53. Imprimerie Nationale. Paris.
- Herrero Ducloux, Enrique 1907. ¿Qué es un museo?, *El Museo*, 13: 14-18, La Plata.
- González, Joaquín V. 1935. *Obras completas*, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Gonzalez, Joaquin V. 1907. "Por la autonomía universitaria. Proyecto de ley sobre reserva de tierras fiscales para el patrimonio futuro de las Universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, presentado al Senado de la Nación el 6 de julio de 1907", *Obras completas*, 15: 171-180.
- González, Joaquin V. 1908. "Labor Universitaria. Discurso en la Asamblea de Profesores del 18 de diciembre para la elección de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata." *Obras completas*, 15:31-43.

- González, Joaquín V. 1908 b. "Vulgarización de la ciencia. Introducción a la ciencia y sus grandes problemas, por el Dr. E. Herrero Ducloux, publicada en el libro II de la "Biblioteca de vulgarización científica" del Museo de La Plata, *Obras completas*, 15:477-487.
- González, Joaquín V. 1912. "El Diplodocus Carnegie y su embajador. Brindis en el banquete ofrecido por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, al doctor William J. Holland, director del Museo de Pittsburg (EE.UU. de A.), a su regreso a su país, el 24 de octubre de 1912," *Obras completas*, 16: 107-113.
- Lafone Quevedo, Samuel 1891. "Las huacas de Chañar-Yaco", *Revista del Museo de La Plata*, 2: 353 y ss. La Plata.
- Moreno, Francisco Pascasio 1890a. "El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo", *Revista del Museo de La Plata*, 1:1-30, La Plata.
- Moreno, Francisco Pascasio 1890b. "Project d'une exposition rétrospective argentine a l'occasion du Quatrième centenaire de la découverte de l'Amerique," *RMLP*, 1: 1-7. Extracto de la Revista.
- Podgorny, Irina 1992. "Huesos y flechas para la Nación: el acervo histórico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata", (*Entre)pasados*, 3: 157-165, Buenos Aires.
- Podgorny, Irina y Gustavo G. Politis 1992. "¿Qué sucedió en la historia?" Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata, *Arqueología contemporánea*, 3, Buenos Aires.
- Ramos Mejía, José María 1899. "*Las multitudes argentinas*", Kraft, Buenos Aires, 1952.
- Revista del Museo de La Plata 1908. Al Lector, *Revista del Museo de La Plata*, 13 (1 N.S.): 5-8. Coni, Buenos Aires.
- Richter, Dieter 1992. "*Il bambino estraneo. La nascita dell'immagine dell'infanzia nel mondo borghese*", La Nuova Italia, Firenze.
- Riccardi, A. C. 1989 "*Las ideas y la obra de Francisco Pascasio Moreno* Fundación Museo de La Plata". La Plata.
- Rocha, Dardo 1897. "Discurso pronunciado al inaugurar la universidad", en: Castiñeiras 1938, t.1: 38-50.
- Rodó, José Enrique 1900. *Ariel*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.

- Rojas, Ricardo 1909. *La restauración nacionalista. Informe sobre educación* , Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires.
- Sociedad de Ediciones Louis Michaud 1913. *Catálogo ilustrado de material de educación moderna e integral escogido especialmente para España, Portugal y las Repúblicas Ibero-americanas* , Louis Michaud, París-Buenos Aires.
- ten Kate, Hermann 1893. "Contribution à la craniologie des Araucans Argentins", *RMLP*, 4: 209 y siguientes. Extracto de la Revista.
- ten Kate, Hermann 1904. "Matériaux pour servir à l'anthropologie des indiens de la Republique Argentine". *RMLP*, 12: 31 y siguientes. Extracto de la Revista.
- Teruggi, Mario E. 1988. *Museo de La Plata 1888 1988 Una centuria de honra* , Fundación Museo de La Plata, Avellaneda.
- Ward, Henry 1890. Los museos argentinos. Carta del Profesor Henry A. Ward. Extracto de la *RMLP*, 1: 1-8.